



De la gubernamentalidad al necropoder:

La organización de la muerte por parte del gobierno de Felipe Calderón

Carlos Juan Núñez Rodríguez

Llama la atención un artículo de la revista Proceso titulado *México, en la patología de la muerte*,¹ en el cual se plantea que a partir de la guerra contra el narcotráfico algunos mexicanos viven “duelo patológico”, pues al verse expuestos a la muerte violenta de forma cotidiana no pueden elaborar el duelo. De hecho propone el artículo una transformación radical en la relación que se establece culturalmente con la vida y la muerte: “Vamos sobre el triunfo de la vida con cuestiones materiales como autos, tarjetas de crédito, casa, etcétera; si las prácticas necrófilas o de antivalor me llevan a corromperme, a vender drogas o asesinar, no me importa con tal de tener lo que me pide la sociedad para triunfar. Esos valores biófilos se transforman en materialistas o necrófilos”.²

Precisamente esa relación entre vida y muerte es lo que interesa desarrollar en este trabajo,

pues el artículo de la revista Proceso plantea el análisis de esa relación a partir de la muerte violenta causada por el enfrentamiento entre el crimen organizado y el estado mexicano. A mí me interesa plantear cómo desde el Estado se ejerce una violencia que lleva a la muerte, o sea la violencia institucional que causa la muerte y no nada más en el enfrentamiento contra el crimen organizado. Se puede afirmar que hay una organización de la muerte desde el Estado a partir del momento que decide renunciar a impulsar el desarrollo del país y dejar en su lugar de forma libre a las fuerzas del mercado, es decir, a la iniciativa privada nacional y trasnacional.

¹ Proceso, *México, en la patología de la muerte violenta*, pp. 18-23. N°1790. 20 de febrero de 2011.

² Proceso, *México, en la patología de la muerte violenta*, p. 22. N°1790. 20 de febrero de 2011.

Cabe mencionar que para los entrevistados en el artículo mencionado de la revista Proceso una posible consecuencia de la guerra contra el crimen organizado es que surja un gobierno con tentaciones autoritarias,³ mientras que desde este trabajo se plantea una postura distinta, es decir, que el gobierno autoritario ejerce la violencia de forma institucional y la nombrada guerra sólo es un aspecto de la manifestación del autoritarismo del estado mexicano.

Es pertinente decir que la reflexión política se da entorno al concepto de Estado y a su referente empírico por el hecho de que el pensamiento moderno en su ámbito político privilegió el análisis del mismo, pues es de él del que el pensamiento político moderno partió, la premisa principal era que el Estado se constituía para garantizar la vida de los integrantes del mismo.

Ahora bien se puede afirmar que durante el siglo XX la gran industria militar, de los conglomerados industriales-militares, desarrolló tecnologías para la destrucción masiva e incluso de la vida en el planeta, me refiero en particular a la capacidad de hacer morir que se expresa en la tecnología nuclear, los campos de concentración nazis, por mencionar algunos casos. Los ejércitos estadounidense y de la Unión Soviética invadieron distintos países, durante la llamada guerra fría, llevando muerte y destrucción a sus poblaciones. Ahora nos enfrentamos a un escenario relativamente distinto, los estadounidenses continúan desarrollando armamento para hacer morir a cualquier población del país que decidan invadir, pero hay y eso es lo que hace que el escenario sea distinto, una intención deliberada de hacer morir a las poblaciones del tercer mundo a partir de decisiones de política económicas. El mismo país que fabrica tecnología de punta para matar a

³ “Un grupo de tanatólogos...señalan que ante tal panorama los ciudadanos transitan de la desconfianza y la incredulidad hasta la decepción y el pánico, lo que puede provocar inmovilidad social, un estado que, advierten, podría ser aprovechado por grupos de poder tentados a instaurar un gobierno autoritario”. *Proceso, México, en la patología de la muerte violenta*, p. 18.

poblaciones impone políticas económicas a los países del tercer mundo que están gobernados por burocracias serviles que llevan a matar a las poblaciones, es decir, no se requiere ya invadir a los países, sino que a partir del empobrecimiento, de la concentración de riqueza, de la falta de oportunidades y expectativas de vida, de la marginación y de la exclusión se mata a la población, además dicho empobrecimiento lleva a la ruptura del tejido social, lo cual permite que se maten entre sí los pobladores, ya sea que formen parte de una institución como el ejército y se le saque de los cuarteles para disparar a la población o que la propia población se dispare entre sí, todo ello con armamento estadounidense que cualquier ciudadano puede adquirir allá y pasar ilegalmente a nuestro país, con lo cual se cumple de dos maneras el expansionismo estadounidense, se fomenta la industria militar y se mata a la población de otras partes del mundo.

En el caso específico de México se puede plantear el análisis de la dinámica de muerte a partir de pensar el cambio de políticas públicas del Estado Mexicano.

Los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana tuvieron el acierto de convertir al Estado Mexicano en el responsable del desarrollo del país. Ello es válido desde la llegada del Jefe Máximo al poder (Plutarco Elías Calles) hasta José López Portillo. Dicha responsabilidad se expresará en inversión por parte del Estado en la industria, en el campo, en la educación, en vivienda, en salud, en tecnología, en puertos, en aeropuertos, en carreteras, etcétera. No sólo ello, también en procurar un bienestar para la población por lo menos en sectores sociales que llegaban a las ciudades a ofrecer su mano de obra y contribuir de ese modo a la industrialización del país y a su posible desarrollo. Con la inversión multimillonaria del Estado durante casi 70 años se gestionó la vida de la población, por lo menos de aquel sector de ella que le eran funcionales al capitalismo

posrevolucionario, al capitalismo keynesiano, al capitalismo de la segunda guerra mundial, al capitalismo posguerra mundial e incluso al capitalismo de la década de los setenta en donde el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y Washington, quienes ya se inclinaban por el neoliberalismo, llevaron al endeudamiento de los Estados del tercer mundo.

México se transformó de un país agrario a un país semi-industrializado, con una industria del tercer mundo, completamente dependiente de la tecnología producida en los países desarrollados o primermundistas.

El Estado mexicano durante el periodo mencionado se ocupó de hacer vivir a la masa de hombres que le fuera funcional y dejar morir a los que no lo eran. Precisamente ese es uno de los rasgos característicos del biopoder, pues indica que hay que hacer vivir al normal y dejar morir al anormal. En este caso el normal es el que se incorpora al aparato de producción, es el que Michel Foucault denomina “hombre-máquina”, es el que forma parte del engranaje de la máquina de producción. Mientras que el anormal será el sujeto que no es el “hombre-máquina”, al cual se le dejaba morir. Cabe mencionar, para no partir de una idealización de dicho periodo histórico, que también los distintos presidentes de la república hicieron morir deliberadamente a sectores de la población al considerarlos un enemigo o un peligro para la sociedad, bastaría pensar en las represiones al movimiento ferrocarrilero, al movimiento de médicos, al movimiento estudiantil, a la guerrilla de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, y la guerra sucia a los movimientos guerrilleros que se dieron en las ciudades. Hacer morir al enemigo o al que se considera peligroso para la sociedad es parte del ejercicio del biopoder, es la expresión de la tecnología de poder denominada Poder Soberano.

Todo cambió a partir de 1982, con la llegada de Miguel de la Madrid Hurtado a la

presidencia de la república, México experimentó un cambio drástico en las políticas públicas y en la política económica, pues se renunciaba al Estado que era el responsable del desarrollo del país, ahora sería el mercado, la libre competencia y en especial la iniciativa privada nacional y de manera central la extranjera quien asumiría el reto de desarrollar al país, además de encontrar en ello la oportunidad de incrementar de forma exorbitante sus ganancias.

Actualmente nos encontramos ante un problema sistémico originado por un modelo de “desarrollo” que ha empobrecido, marginado, excluido y asesinado de forma deliberada a la población mexicana. Esa es la gran inversión que lleva del biopoder al necropoder. Este último tendría por característica hacer morir al anormal, al enemigo y a cualquier normal que lo dejase de ser en cualquier momento; pero no nada más ello, pues no habría distinción entre ambas tecnologías, lo central es que adopta decisiones que de forma intencional asesinan y llevan a la muerte a las poblaciones que dicen gobernar.

Para llevar a buen fin el presente artículo está dividido en las siguientes secciones. En la primera se da una definición de gubernamentalidad y de necropoder (A), en la segunda se analizan algunas decisiones del Estado mexicano posrevolucionario como políticas públicas que responden a la gubernamentalidad que hace vivir (B), el tercero plantea un análisis de algunas políticas públicas del gobierno de Felipe Calderón como una aplicación de la tecnología de poder denominada necropoder (C), por último se planteará una breve conclusión (D).

A) Hacia una definición de gubernamentalidad y necropoder

El tema de la gubernamentalidad es pertinente para el desarrollo del necropoder, pues de una serie de tecnologías de poder que constituyen la gubernamentalidad se puede continuar

con el desarrollo teórico hacia la necesidad que tiene el Estado moderno de hacer morir a la población, con la intención de garantizar el cumplimiento de la necesidad de que el propio Estado exista en el futuro.

- Gubernamentalidad

El concepto de gubernamentalidad forma parte de una serie de tecnologías de poder que el filósofo Michel Foucault desarrolló en el transcurso de diez años aproximadamente (1970-1979), aunque cabe aclarar que ella en específico corresponde a los dos últimos años de esa época. En las obras que dicho autor publicó en vida durante ese periodo no aparece desarrollado (*Vigilar y castigar* e *Historia de la sexualidad V. I*), sería en los cursos que dictó en el Collège de France o hasta que estos han sido publicados que hemos tenido noticias del estudio genealógico que el autor francés desarrolló con respecto al Estado y al poder.⁴ Dicha genealogía tiene por fin mostrar cómo los autores ya clásicos de la filosofía política (Maquiavelo, Hobbes, Locke, Rousseau, Montesquie) y los discursos que ellos elaboraron a propósito del Estado⁵, la naturaleza, el poder, la vida, la seguridad, etcétera no son las únicas formas de concebir un fenómeno que aconteció a partir del siglo XVI, el cual se podría expresar con la emergencia de los Estados Europeos contemporáneos.⁶ Precisamente gran parte de sus estudios al respecto se centran en el pensamiento italiano de

⁴ "...se puede resituar el surgimiento del Estado como objetivo político fundamental dentro de una historia más general, la historia de la gubernamentalidad o, si se quiere, el campo de las prácticas de poder *...+ Tendríamos que decir entonces que el Estado no es en la historia esa especie de monstruo frío que no dejó de crecer y desarrollarse como un organismo amenazante y colocado por encima de una sociedad civil..."(Foucault, 2006: 293).

⁵ "El Estado es una práctica. No puede disociárselo del conjunto de las prácticas que hicieron en concreto que llegara a ser una manera de gobernar, una manera de hacer, una manera, también, de relacionarse con el gobierno" (Foucault, 2006: 405).

⁶ Plantea Michel Foucault: "Se puede hacer la genealogía del Estado moderno y de sus diferentes aparatos a partir de una historia de la razón gubernamental. Sociedad, economía, población, seguridad, libertad: éstos son los elementos de la nueva gubernamentalidad cuyas formas, creo, aún conocemos en sus modificaciones contemporáneas" (Foucault, 2006: 405).

los siglos XVI y XVII. Se puede plantear que la gubernamentalidad⁷ es una tecnología de poder que toma a su cargo la vida de los sujetos y de la población, es decir, que a nivel micro (poder disciplinario) y a nivel macro (biopolítica, biopoder y tecnología de seguridad), pero no nada más ello, también pretendió crear el espacio donde la circulación de las mercancías aconteciera de forma natural; es decir, el Estado moderno pretendió gestionar la vida, pretendió gobernar a los humanos y a las cosas.

“Es un arte de gobernar hombres, y creo que por ahí debemos buscar el origen, el punto de formación y cristalización, el punto embrionario de esa gubernamentalidad cuya aparición en la política marca, a fines del siglo XVI y durante los siglos XVII y XVIII, el umbral del Estado moderno. El Estado moderno nace cuando la gubernamentalidad se convierte efectivamente en una práctica política calculada y meditada” (Foucault, 2006: 193).

Precisamente la gubernamentalidad es un fenómeno que se manifiesta a finales del siglo XVI, ello ante lo que Foucault considera el fin de la pastoral cristiana y la aparición de un conjunto de temas políticos nuevos, entre los que cabe mencionar están la discusión que se da sobre las tareas específicas del soberano y la *res publica*: “Digamos también en dos palabras, que tenemos un fenómeno, todo un proceso de gubernamentalización de la *res publica*. Se pide al soberano que haga algo más que ejercer la soberanía y, al hacer algo más que ejercer su soberanía se le pide que haga algo distinto de lo que hace Dios...Y el gobierno es eso. Es más que la soberanía, es un complemento añadido a ella...ese algo que carece de modelo y debe buscarlo es el arte de gobernar” (Foucault, 2006:276).

⁷ “Como los mecanismos de seguridad o la intervención, digamos, del Estado tienen la función esencial de garantizar el desenvolvimiento de esos fenómenos naturales que son los procesos económicos o los procesos intrínsecos a la población, éste será el objetivo fundamental de la gubernamentalidad” (Foucault, 2006: 404).

Cabe mencionar que la gubernamentalidad es producto de un proceso doble, por un lado se experimenta una ruptura entre la naturaleza y el gobierno: “Es una naturaleza que no tolera más que el reino de una razón que le ha fijado de una vez por todas algo” (Foucault, 2006:276). Por otro lado la exigencia de una soberanía sobre los hombres: “que está llamada a encargarse, a ocuparse de algo específico que no está directamente contenido en ella, que obedece a otro modelo y a otro tipo de racionalidad; ese plus es el gobierno” (Foucault, 2006:276).

Entonces la gubernamentalidad está conformada por una serie de tecnologías como son el arte de gobernar, la razón de Estado entre otras. Foucault plantea que el arte de gobernar da un criterio de racionalidad.⁸

Es pertinente indicar que Foucault recurre a Botero autor italiano del siglo XVI para definir razón de Estado⁹, por la que entiende: “La razón de Estado...es el conocimiento de los medios idóneos para fundar, conservar y ampliar dicha dominación” (Foucault, 2006:277). En dicha definición ya está contenido el argumento último de dicha razón, el cual es la conservación de la dominación:¹⁰ “La razón de Estado es la esencia misma del Estado y también el conocimiento que en cierto modo permite seguir su trama y obedecerla [...] Con ella y por ella se trata primordialmente de señalar lo necesario y suficiente para que el Estado exista y se mantenga en su integridad y, de ser preciso, lo necesario y suficiente para restablecerla, si sufre algún menoscabo [...] La razón de Estado es, entonces, conservadora” (Foucault, 2006: 297).

⁸ “*Principia naturae* por una parte, y por otra, la razón de ese gobierno...*ratio status*” (Foucault, 2006:276).

⁹ En una primera definición de Estado dice: “El Estado es una firme dominación sobre los pueblos” (Foucault, 2006:277).

¹⁰ “ES decir que hace de la razón de Estado el tipo de racionalidad que permitirá mantener y conservar el Estado desde el momento de su fundación” (Foucault, 2006:277).

La razón de Estado es un hilo de inteligibilidad, es una postura política y un horizonte de racionalidad que permite pensar la permanencia del propio Estado.¹¹ A partir de dicha razón se ve aparecer un conjunto de temáticas propias del Estado moderno: "...unos Estados que apuntan a una razón cuya ley no es la de una legitimidad, dinástica o religiosa, sino la de una necesidad que ella debe afrontar en los golpes que son siempre azarosos, aunque deban ser concertados. Estado, razón de Estado, necesidad, golpe de Estado riesgoso: todo eso va a construir el nuevo horizonte trágico de la política y de la historia" (Foucault, 2006: 309). Precisamente este conjunto de temáticas llevan a plantear la permanencia del Estado en el tiempo, lo cual lo enfrenta por un lado a la contingencia y por otro a la necesidad, contingencia de su existencia, necesidad de asegurar su permanencia en el futuro; de ahí se requiere el uso de la policía¹² como mediación institucional que trascienda la contingencia y se vuelva realidad histórica la necesidad. Para garantizar esa necesidad se debe de plantear la emergencia de la policía: "En primer lugar, se llama policía, simplemente, una forma de comunidad o asociación regida, en suma, por una autoridad pública una especie de sociedad humana desde el momento en que algo semejante a un poder político o una autoridad pública se ejerce sobre ella" (Foucault, 2006: 356-357). La policía será el mecanismo institucional que permite que se ejerza la razón de Estado, ello a partir de que intervendrá a nivel micro y macro en la vida de los sujetos, de la población y en garantizar que los mecanismos naturales se cumplan, como la circulación de mercancías. Foucault plantea a partir de su estudio genealógico las siguientes funciones de la policía: la cantidad

¹¹ "La debilidad de la naturaleza humana y la maldad de los hombres hacen que nada pueda conservar en la república si no hay, en todos los puntos, los momentos y los lugares, una acción específica de la razón de Estado que asegure el gobierno de una manera concertada y deliberada" (Foucault, 2006: 299).

¹² "Comercio, ciudad, reglamentación, disciplina: creo que éstos son los elementos más característicos de la práctica de la policía, tal como se la entendía en el siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII" (Foucault, 2006: 390-391).

de hombres, la necesidad de la vida, el problema de la salud, la actividad de los hombres y la circulación de las mercancías: “Así, lo que engloba la policía es en el fondo un inmenso dominio del cual podría decirse que va del vivir al más que vivir. Me refiero a esto: la policía debe asegurarse de que los hombres vivan y vivan en gran número, debe garantizar que tengan de qué vivir y, por consiguiente, que tengan lo suficiente para no morir demasiado” (Foucault, 2006: 376).

En el fondo la apuesta es a hacer crecer la capacidad de intervención del Estado, el poder del Estado, para ello hará operar a la policía, quién orientada por la razón de Estado intervendrá en todos los ámbitos sociales posibles.¹³

Estamos en el mundo del reglamento, el mundo de las disciplina. Debe advertirse con claridad, por lo tanto, que esa gran proliferación de las disciplinas locales y regionales que se presencié desde fines del siglo XVI hasta el siglo XVIII en los talleres, las escuelas y el ejército se destaca contra el fondo de una tentativa de disciplinarización general, de reglamentación general de los individuos y el territorio del reino, en la forma de una policía ajustada a un modelo esencialmente urbano. Hacer de la ciudad una especie de cuasi convento y del reino una especie de cuasi ciudad, tal es el gran sueño disciplinario que encontramos como trasfondo de la policía” (Foucault, 2006: 390).

Sueño que surge en el siglo XVI y que intentará concretarse en el transcurso de la modernidad, ahora bien la propia modernidad en su intento de regular a la sociedad inventó la prisión como institución que permitiera administrar los ilegalismos y la delincuencia. Michel Foucault realiza la genealogía de la prisión y de los castigos, de las distintas conclusiones que extraer del mismo está la siguiente: “...la prisión, y de una manera general los castigos, no están destinados a suprimir las infracciones; sino más bien a distinguirlas, a distribuirlas, a utilizarlas [...] que tienden a organizar la trasgresión de las leyes en una táctica general de sometimientos” (Foucault, 1997: 277).

¹³ “Si la gubernamentalidad del Estado se interesa, y por primera vez, en la materialidad fina de la existencia y la coexistencia humana, en la materialidad fina del intercambio y la circulación, y toma por primera vez en cuenta ese ser y ese mayor bienestar y lo hace a través de la ciudad y de los problemas como la salud, las calles, los mercados, los granos, los caminos, es porque en ese momento el comercio se concibe como el instrumento principal del poder del Estado y, por lo tanto, como el objeto privilegiado de una policía cuyo objetivo es el crecimiento de las fuerzas estatales” (Foucault, 2006: 387).

Postura con la cual el autor francés plantea que el Estado moderno genera y regula la delincuencia y los ilegalismos, de hecho mostrará que cumplen un objetivo político.¹⁴ Lo paradójico de la situación que plantea Foucault es que en apariencia el Estado, la razón de Estado, la gubernamentalidad y la policía estarían para hacer vivir y más que vivir, pero el propio Estado moderno genera sus anormales, sus peligros internos y las instituciones que son las encargadas de hacerlo: “La vigilancia policiaca suministra a la prisión los infractores que ésta trasforma en delincuentes, que además de ser el blanco de los controles policiacos, son auxiliares, y estos últimos devuelven regularmente algunos de ellos a la prisión” (Foucault, 1997: 287).

Es de resaltar cómo Michel Foucault que pretende mostrar la invención del Estado moderno a partir de la emergencia del arte de gobernar, la razón de Estado y la gubernamentalidad indica que dicho Estado produce los ilegalismo y la delincuencia como parte de una estrategia de poder, que tiende a aumentar la relación de fuerza a favor del Estado.

Cabe mencionar que en uno de los cursos que Foucault dictó en el Collège de France planteó la emergencia del liberalismo económico y del neoliberalismo como una crítica del arte de gobernar:

“A plus courte échelle, la théorie de la main invisible me paraît avoir essentiellement pour fonction, pour rôle la disqualification du souverain politique [...] il est très évidente que cette théorie de la main invisible, entendue comme disqualification de la possibilité même d’un souverain économique” (Foucault, 2004: 287).

¹⁴ “Ahora bien, este proceso constituye la delincuencia-objeto forma cuerpo, con la operación política que disocia los ilegalismos y aísla su delincuencia” (Foucault, 1997: 282).

- Necropoder

El necropoder se puede entender conceptualmente como la fascinación que experimenta algún funcionario público o un conjunto de ellos en coalición con grupos empresariales nacionales e internacionales por hacer morir a una parte de la población que habita al Estado, la cual es causada por las ventajas estratégicas de las que parte y a la vez que le permite obtener. Se puede decir que es la forma de hacer morir por antonomasia, el Estado desde la razón de Estado apuesta por hacer morir a la población que no considera necesaria. Dicha muerte es causada e infringida a partir de una decisión de política pública, donde se parte del principio contrario a que el Estado está para garantizar la vida y hacer vivir más y mejor. Aquí no nos referimos a la concepción de la delincuencia organizada desde la prisión por parte de la policía, sino a la praxis de los funcionarios públicos, quienes en acuerdo con grupos empresariales nacionales e internacionales deciden hacer morir a millones de habitantes del planeta en general y de México en particular. Es un abandono deliberado de la población, se le impide a ella tener acceso a relaciones económicas, sociales, políticas, médicas, etcétera que les resulten convenientes y ventajosas.

Entre los elementos que la constituyen están: la disposición del Estado, sus instituciones y sus organizaciones a hacer morir a sus ciudadanos o a algún sector de la población o pueblo; para concretarla se crean una serie de discursos y saberes que permiten legitimar el matar. Se crea un discurso de la salvación de la patria, de la nación, se pide sacrificios para en el futuro superar las situaciones adversas del presente. Producto de esos discursos legitimadores se puede mencionar la disposición del Estado para impulsar la extinción de él mismo como generador de políticas públicas incluyentes y que tiendan a fomentar el índice de desarrollo humano; cabría mencionar el impulso deliberado y desmesurado al libre mercado y a la propiedad privada. Aquí es pertinente destacar es que es el propio Estado el

que decide como acto de gubernamentalidad primero impulsar uno de los aspectos de su razón de ser, es decir de la razón de Estado, la libre circulación de las mercancías y bienes. En el cumplimiento de dicho aspecto apuesta por su reducción al mínimo y por la muerte de la población. Veamos esto con mayor detenimiento para fundamentar la definición.

B) El Estado mexicano posrevolucionario analizado desde la gubernamentalidad que hace vivir

En esta sección se pretende mostrar como el Estado mexicano que se puede inscribir en estas prácticas del Estado moderno durante un periodo del siglo XX tomó decisiones que permitía la vida, hacía vivir y más:¹⁵ “Las características de estos periodos [los regímenes posrevolucionarios que van de 1920-1982] es que el diseño del modelo de país, aún dentro de un capitalismo periférico, tuvo un enfoque social derivado de los planteamientos de la Revolución de 1910” (Núñez *et al*, 2011: 17-18).

Dentro de la historia de México un caso paradigmático lo representa el sexenio de Lázaro Cárdenas¹⁶, quien impulsó la vida de la población mexicana, para hacerlo tuvo que subordinar la propiedad privada a la posibilidad de vivir del pueblo mexicano: “La reforma agraria y las nacionalizaciones dieron vigencia al principio constitucional que condicionaba la propiedad privada al bienestar público” (De la Peña *et al*, 2006: 294). En el periodo

¹⁵ “...la etapa de despliegue industrial desde 1920 hasta 1940, particularmente la etapa cardenista que supera rápida y exitosamente la gran depresión de los años treinta y establece y define los postulados básicos de la política económica moderna, se continúa con los dos sexenios calificados de Pos-cardenismo de 1940-1952, importantes por los efectos de la II Guerra Mundial, el periodo de postguerra y las políticas de reacción, hasta alcanzar la etapa histórica de máxima estabilidad y crecimiento económico e industrial del país desde 1954 hasta 1970, conocida como Desarrollo Estabilizador, se continúa con el sexenio del Desarrollo Compartido de 1970-1976, y se concluye con el último gobierno de 1976-1982, ideológica o políticamente identificado con los postulados de la Revolución mexicana” (Núñez *et al*, 2011: 17-18).

¹⁶ A propósito del cardenismo Sergio de la Peña y Teresa Aguirre indican: “Este proyecto ubicaba al Estado como un agente económico central y las reformas son concebidas como producto de una gestión estatal deliberada...” (De la Peña *et al*, 2006: 290).

histórico que va de 1934 a 1940 el Estado mexicano cumple con la idea de hacer vivir y más a la población, lo cual transformó la calidad de vida de la población al brindarles mejores condiciones materiales. Ello debido a que el Estado se hizo responsable del desarrollo tecnológico,¹⁷ la inversión en minería,¹⁸ a invertir en transportes,¹⁹ el desarrollo industrial,²⁰ sin olvidar la fundación del Instituto Politécnico Nacional, además del impulso a la reforma agraria. Todo lo anterior trajo como consecuencia:²¹

[...]Cárdenas[...]Pensaba en un ejecutivo y en un Estados fuertes, con el apoyo de obreros y campesinos, que obtendría brindándoles una mayor participación en la economía y en la política del país...prefirió redistribuir la riqueza económica dando una mayor participación del producto nacional a los obreros y patrocinando su unificación política y económica; en lo agrario, se decidió a desautorizar la situación imperante al declarar la concentración de la propiedad privada, entonces vigente, contraria a los intereses de la nación; al beneficiar con esas tierras al campesino desposeído” (Hernández, 1981: 4)

En general se puede decir que todo el despliegue de políticas públicas del cardenismo es un conjunto de dispositivos que permitieron hacer vivir y más a la población; además en algunos aspectos su concepción de Estado podríamos interpretarlas como un despliegue de

¹⁷ “En resume, con respecto al subperiodo (1935-1969) las prioridades que surgen con las políticas estatales iniciadas en 1935 se traducen en creación de infraestructura científica, gran parte de la cual se ubica en las instituciones de educación superior” (Corona, 2004:170).

¹⁸ “Como resultado de la gran depresión, la producción minera alcanzó sus niveles más bajos de actividad de 1932 a 1933; con ello empezaba un periodo de marcada actividad intervencionista gubernamental, orientada a vigilar la actividad y a extraer parte de su excedente para apoyar el desarrollo de la economía nacional. Controles a la gran industria, fomento a la pequeña minería, agresividad fiscal, así como aliento y apoyo a las reivindicaciones obreras, son las medidas que los gobiernos utilizaron, sin mucho éxito, durante casi dos décadas para hacer de la minería un sector dinamizante del desarrollo económico y social del país” (Herrera *et al*, 2004:79-80)

¹⁹ “Fue a partir de estos años [1929-1932], y sobre todo de 1934, cuando se vio la necesidad de incrementar la inversión del sector público e obras de infraestructura.

“Ante la imposibilidad de mejorar la situación en vías férreas, el gobierno mexicano prácticamente se vio obligado a expropiar los Ferrocarriles Nacionales [...] Así, a finales de 1936 el presidente Lázaro Cárdenas expropió esta empresa alegando el beneficio a la nación, la utilidad pública y el deseo de integrar el sistema ferroviario de país mediante la construcción de vías más necesarias” (Jáuregui, 2004: 115-116).

²⁰ “La expropiación petrolera fue el acontecimiento más significativo del gobierno de Cárdenas. A diferencia de la nacionalización de ferrocarriles, la del petróleo fue impulsada por la movilización obrera “Ante la rebeldía de las empresas petroleras, y por causas de interés público conforme a la Ley de Expropiaciones decretada en 1936, fueron expropiadas el 18 de marzo de 1938 las empresas petroleras en medio del delirio popular, incluso de organizaciones católicas” (De la Peña, 2004: 341-343).

²¹ “La profundización de la reforma agraria, las nacionalizaciones de petróleos y ferrocarriles, la creación de la Comisión Federal de Electricidad y la política financiera y fiscal fortalecieron las potencialidades endógenas de crecimiento” (De la Peña, 2004: 299).

la gubernamentalidad, pues su Estado gobierna distintos ámbitos, controla la población, regula e interfiere en el mercado, crea condiciones para la vida de la población, etcétera. Es decir no apuesta por uno de los aspectos de la razón de Estado, cumple con los mencionados.

Más allá del cardenismo, durante los gobiernos revolucionarios y posrevolucionarios se puede afirmar que:

“Esta pléyade de profesionales y políticos constructores de la nación [1920-1982] se adelantaron y contribuyeron en alguna medida las tesis económicas posteriores del keynesianismo, de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y del Estructuralismo Latinoamericano de Raúl Prebisch” (Núñez *et al*, 2011: 20).

Dicha postura keynesiana, cepalina y estructuralista permitió elevar la calidad de vida de la población. Existe un sin número de ejemplos que fueron acciones realizadas durante el periodo posrevolucionario que contribuyeron a crear un Estado que tomó a su cargo el desarrollo del país a partir de la inversión pública, lo que ocasionó la mejora de la calidad de vida de los habitantes del país. Sin caer en los dogmas de la teoría económica, con respecto a que el crecimiento es sinónimo de bienestar en un país, es conveniente mencionar que: “Esa fase...conjunta casi 50 años ininterrumpidos (1933-1981) de crecimiento del PIB a tasas superiores sobre el 6% anual promedio” (Núñez *et al*, 2011: 18). Lo cual se tradujo en gestionar la vida de la población.

En 1982 la gubernamentalidad dará un giro de 180 grados en México, llegaron a altas esferas de la función pública un equipo de tecnócratas que estuvieron dispuestos a dismantelar las empresas públicas, con lo cual se terminó causando un gran daño a la calidad de vida de la población. No se pretende sostener que el fin del periodo

posrevolucionario estuviera exento de problemas,²² entre los que cabe destacar están la baja de precios del petróleo, devaluación de 466%, la inflación de 100%, fuga de capitales, etcétera.

C) El Estado mexicano durante el sexenio de Felipe Calderón analizado desde el necropoder

Sobre el gobierno de Felipe Calderón se pueden analizar distintos aspectos, para nuestros intereses es pertinente hacerlo desde tres: primero su posición neoliberal; segundo de que es producto de un doble fraude: la promesa de cambio de panismo que llega a la presidencia en el 2000 y su propio proceso electoral de 2006 en donde quedó en duda su triunfo; y por último, tercero que las decisiones que ha tomado contribuye a la muerte de la población.²³

- Su origen neoliberal

Cabe mencionar como ejemplo de esa tensión entre Estado y mercado que experimentan los presidentes neoliberales (entre los cuales se inscribe Calderón) que el primogénito de ellos (Miguel de la Madrid) decide aplicar políticas públicas de empobrecimiento masivo al recortar el gasto del Estado, contener los salarios, reducir los subsidios, recortar los empleos, devaluar la moneda, aumentar los impuestos y permitirle a la iniciativa privada aumentar precios sin ningún control:²⁴ “La inversión pública y el gasto corriente se

²² “Entre tanto, los problemas financieros de México se agudizan. En el mes de junio de 1981, la banca internacional clausura la oferta crediticia para el país y cancela algunos préstamos ya concedidos. El país se encuentra al borde de la moratoria.

“Ante la ineficiencia de la gestión monetaria tradicional, el gobierno, toma una decisión nunca antes instrumentada en el país: el control de uso de las divisas [...] Siendo así, el 1 de septiembre de 1982 [...] José López Portillo anuncia la nacionalización de la banca y la adopción del sistema de control de cambios” (Gracida, 2004:95).

²³ “[...] en el periodo de política neoliberal el crecimiento del PIB ha sido de alrededor del 2% promedio anual, incluyendo seis años de decrecimiento si consideramos el año 2009”. (Núñez *et al*, 2011: 18).

²⁴ “En 1883 el Subsector de Organismos y Empresas del Sector Público registraba 1155 entidades. De inmediato se inició la privatización de a mayoría de ellas bajo un modelo de ‘venta’ que privó en casi todos

contraer radicalmente, y aumentaron tanto los precios y tarifas de los bienes y servicios proporcionados por el Estado, como el impuesto al valor agregado, éste en 50%; asimismo, se impuso una sobretasa de 10% al impuesto sobre la renta de las personas con ingresos de cinco o más salarios mínimos es decir a la clase media cuyos ingresos reales estaban resintiéndolo la inflación y el desempleo” (Ávila, 2004:61).

Casi seis años después, a finales de su sexenio Miguel de la Madrid continuaba con la política económica y las políticas públicas de empobrecimiento masivo:

Con el PSE Pacto de Solidaridad Económica Miguel de la Madrid logró legitimar las medidas orientadas a estructurar una economía abierta de Estado mínimo. Particular trascendencia tuvieron la contracción del gasto público que amplió la influencia del mercado, la desregulación del comercio exterior, el descenso de los aranceles a la mitad, la eliminación de subsidios y transferencias y liquidación, venta o transferencia de 205 entidades públicas [...] De esta forma [...] el régimen selló alianza con la élite empresarial para impulsar lo que se llamaba el cambio estructural” (Ávila, 2004:85-86).

Cabe mencionar que el dato de 205 entidades públicas vendidas dado por Ávila no coincide con el número dado por Núñez quien plantea que fueron 660 empresa paraestatales malbaratadas al sector privado. En el fondo ambas cifras y en especial la de Núñez reflejan la depredación del Estado neoliberal sobre las propiedades del Estado. Ahora bien, dichas decisiones se pueden considerar el paso hacia una política pública del necropoder, pues desde ese momento se condenaba a la muerte a la población empobrecida deliberada y sistemáticamente, se decide hacer morir a sectores excluidos de la población.²⁵ Muerte que se decreta al hacer que la población mexicana pague el costo de las crisis. Aunque no es

los casos y que consistió en que el gobierno asumía el déficit y las deudas de las empresas para poder entregarlas ‘limpias’, como lo exigían los ‘compradores’, y se ‘vendieron’ a precios hasta 65% debajo de su valor real. Para fines de 1986 De la Madrid había logrado ‘reducir la obesidad del Estado’ (y engordando al sector empresarial) en 660 empresas paraestatales, el 57% del total, malbaratándolas en sólo el 35% de su valor” (Núñez *et al*, 2011: 103)

²⁵ “...se transfirió una gran cantidad de empresas y recursos al sector privado con procesos poco transparentes que dieron lugar a niveles altos de corrupción llegándose a asignaciones en forma discrecional. Sin embargo, el costo de la crisis...fue solventado por el Estado con cargo a la Sociedad, como el multicitado Fobaproa” (Núñez, 2011: 31).

motivo ni la finalidad de este apartado es conveniente mencionar uno de los múltiples saldos negativos del sexenio de Carlos Salinas, quien impuso el neoliberalismo en México y el primer presidente electo a partir de un fraude una vez que se adoptaron políticas neoliberales:

El gobierno de Salinas aceleró hasta su agotamiento la desaparición del patrimonio de la nación al desincorporar 415 entidades paraestatales que representaban el 67% de las sobrevivientes en 1998. Entre ellas se encontraban Teléfonos de México, Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas, Altos Hornos de México, Aeroméxico, Mexicana de Aviación, los aeropuertos del país, compañías mineras, 18 instituciones de crédito que integraban la Banca Nacional y que comprendían 4 500 sucursales, 200 mil empleados, sin derecho a huelga, y 40 millones de cuentas; un paquete de 12 empresas de medios televisivos que incluían los canales 7 y 13, Compañía Operadora de Teatros, Estudios América, DIN, Tabamex, Química Flúor, Estructuras de Acero, Tubacero, Fertilizantes Mexicanos, ingenios azucareros, etcétera (Núñez, 2011: 110).

Como es de suponer dicho adelgazamiento del Estado significó en un primer momento despidos masivos, dejar sin trabajos formales a miles de mexicanos, llevarlos a la economía informal y en un segundo momento el fomento de la delincuencia masiva, además de sembrar los gérmenes de la violencia que hemos cosechado desde 2000 y ahora se ha exacerbado.

- El heredero de Fox

En el año 2000 algunos creyeron que se abría la alternancia democrática, otros que México experimentaba un cambio de régimen, pero todo se quedó en simple ilusión, lo cual era más que evidente, pues la alianza estratégica entre el PRI y el PAN se planteó desde el inicio del sexenio de Carlos Salinas de Gortari. No se debe de olvidar que fue la dirigencia panista de ese entonces (1988) la que lo aceptó como presidente de la república, luego de su elección tan cuestionada. Desde ese momento fue evidente el gusto del panismo por la nueva tendencia neoliberal que habían adoptado los priístas.²⁶ Lo que resultaba difícil de creer es

²⁶ "Sin embargo, existe un obvio punto de convergencia entre la derecha autoritaria priísta y la derecha democrática panista: el que ambos son parte de la derecha, es decir, que comparten puntos fundamentales del mismo proyecto económico y social. Para la derecha democrática, de la que el foxismo es una parte, el Estado priísta no tenía por qué ser desmantelado, al menos en lo esencial; la tarea consistía simplemente en

que en el 2000 Vicente Fox fuera a realizar algún cambio en México,²⁷ en particular con respecto a la concepción de Estado y de la relación de éste con el libre mercado que el neoliberalismo había establecido. A Vicente Fox, hombre dicharachero y sin ningún nivel cultural, le podríamos aplicar el famoso dicho “más pronto cae un hablador que un cojo”:²⁸ “Por desgracia, Fox y los suyos no elaboraron un mapa claro de la ruta y sus complejidades para llegar a la meta. En cosa de meses el foxismo mostró que no tenía ni idea de qué hacer para enfrentar los efectos de la depresión económica estadounidense ni previó la gran capacidad de recuperación del adversario priísta” (Meyer, 2005: 157).

Ello en la medida que no dio un giro en las políticas públicas impuestas por los órganos financieros internacionales (FMI, BM, OCDE), su presidencia fue completamente subyugada a los intereses de dichos grupos financieros, su política económica no varió en absoluto, continuó fomentando el desempleo masivo, el aumento de impuestos, la contención salarial, la reducción del endeudamiento público, el recorte a los subsidios:

“El año 2000 no desembocó en un nuevo marco legal sino en la permanencia de casi todo lo anterior, desde las personas hasta las instituciones y, sobre todo, los patrones culturales...la vida económica sigue sin vitalidad, la estructura social está tan desequilibrada o más que antes, la estructura institucional mantiene su ineficacia, la distancia económica y mental que separa a la clase política del grueso de la sociedad sigue

reformarlo para ponerlo a tono con el siglo XXI. Sólo hay que recordar la estrecha colaboración que el PAN tuvo con Carlos Salinas, entre 1989-1994, para comprender que hay más puntos de acuerdo que de conflicto entre esas dos variantes del neoliberalismo” (Meyer, 2005: 158).

²⁷ “En el aniversario de la Revolución mexicana, en Puebla, el entonces candidato presidencial de Acción Nacional, Vicente Fox, señaló que el 2 de julio de 2000 sería una fecha crucial, pues lo que ocurriera en las urnas iba a tener un significado histórico, porque ‘la decisión de los mexicanos no es (sobre) un candidato ni partido, es si seremos más de lo mismo...En esta elección hay algo más profundo, se va a elegir al México del siglo XXI’” (Meyer, 2005: 73-74).

²⁸ “La transformación de un régimen es el momento más complicado de la política en cualquier lugar. Ese momento peculiar está lleno tanto de posibilidades como de incertidumbres y peligros” (Meyer, 2005: 157).

siendo enorme, lo mismo que la corrupción de los políticos y administradores” (Meyer, 2007: 13).

Cabe mencionar que el gobierno de Vicente Fox fue una decepción en materia económica y social, pues:

“La promesa de campaña de generar un millón 300 mil empleos formales al año es quizá la más incumplida. Economist Intelligence Unit afirma que durante los primeros cuatro años de gobierno del presidente Fox no se logró crear un solo empleo formal en términos netos, por el contrario se redujeron plazas. En cambio el empleo informal no dejó de crecer saturando las calles de las ciudades mexicanas de vendedores ambulantes que encontraron en esta actividad la válvula de escape a su frustración socioeconómica” (Núñez, 2011: 127).

Mención a parte merecen la represión social que fue realizando en el transcurso del sexenio, baste recordar el ataque al movimiento oaxaqueño (APO), la represión militar contra los pobladores de San Salvador Atenco, el incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés a los Zapatistas y, por último, la promoción del desafuero contra Andrés Manuel López Obrador, lo que significaba un ataque directo a la oposición política del panismo.

La desilusión provocada por la continuidad neoliberal, por un lado y, por otro, los tintes autoritarios que empezaba a tomar el primer sexenio panista llevaron a una ruptura social que se expresó en las elecciones del 2006, la elección de Felipe Calderón Hinojosa quedó en duda. Si bien es cierto que el PRD y Andrés Manuel López Obrador no pudieron demostrar su triunfo, tampoco el PAN pudo mostrar que ganó; además que desde el presidente de la república hasta el presidente del IFE mostraron su preferencia por el candidato panista e hicieron funcionar las instituciones a su favor.²⁹ “...el día de los

²⁹ “El gasto del PAN en los medios superó al de su contrincante de izquierda. La decisión del Consejo Coordinador Empresarial de intervenir directamente pagando una serie de spots de televisión que, en

comicios el gran aparato en torno al Instituto Federal Electoral llegó a ser incapaz de proveer el resultado inmediato que se esperaba de él. El comportamiento „atípico“ de las cifras que fueron apareciendo en las pantallas del IFE el domingo 2 de julio y, una vez más, el miércoles 5, despertaron al viejo monstruo de la desconfianza y alimentaron en mucho la sospecha de una interferencia deliberada con el sistema de cómputo del IFE a favor del PAN” (Meyer, 2007: 159-160).

Por todo lo anterior Felipe Calderón es un heredero de Vicente Fox, se podría decir que lo primero que nos debía Calderón es la democracia y el cambio de rumbo económico.

- Su política de muerte

Continuando con la línea trazada por quienes lo antecedieron en la presidencia desde 1982 hasta el 2006 Felipe Calderón Hinojosa decide incrementar las prácticas del necropoder, desde los primeros días que asumió el cargo de funcionario público llamado titular del Poder Ejecutivo expresó de forma simbólica su disposición a matar, tal es el caso de cuando le rindió homenaje al Ejército vestido como militar, por cierto con un atuendo improvisado, pues le quedaba grande el traje, ¿sería otro mensaje simbólico?³⁰

Más allá del desafortunado simbolismo el propio contenido del discurso resulto tener el mismo sentido, pues reconocía la importancia de la lucha contra la delincuencia en ese nivel, es decir, en el militar, no se planteó desde su toma de posesión revertir el abandono que después de cuatro sexenios había sufrido la población.

último minuto, reforzaron la estrategia panista de hacer ver a AMLO como ‘un peligro para México’ hizo aún más evidente lo que ya era obvio: que la equidad no sería una característica de la elección de 2006” (Meyer, 2007: 159).

³⁰ “Vestido con chamarra y gorra militares, el presidente Felipe Calderón empezó el año rindiendo tributo a soldados, marinos y policías, que •dijo• han logrado detener el avance de la delincuencia en la primera fase de los operativos de seguridad, y a quienes ordenó que no desfallezcan en esta tarea”. *La jornada*, 4 de enero de 2007.

Como muestra de la política del necropoder basta la revisión a algunos aspectos del Presupuesto de Egresos de la Federación de 2011, cabe mencionar que hasta por grupos de empresarios se considera poco apropiado para las necesidades del país: “La Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) y el Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas (IMEF) criticaron la visión „cortoplacista” con la que el Congreso de la Unión aprobó el Presupuesto de Egresos de la Federación (PEF) para el próximo año”.³¹ Cabría mencionar que no fue el Congreso de la Unión el único que aprobó dicho presupuesto, sino que es una iniciativa del Poder Ejecutivo, mismo que a través de sus secretarios de estado negocian los distintos rubros.

Entre dichos rubros están el aumento al gasto militar,³² la disminución al presupuesto en educación,³³ la falta de inversión en salud pública,³⁴ la falta de creación de infraestructura,³⁵ la negativa para la inversión productiva por parte del Estado.³⁶

³¹ *La jornada*, 17 de noviembre de 2010.

³² “El gobierno de Felipe Calderón y la Cámara de Diputados han privilegiado el gasto militar y de seguridad, que se ha duplicado entre 2007 y 2010, y para el próximo año representará 142 mil millones de pesos, monto superior en casi 50 mil millones al que se aplicará en el sector salud”. *La jornada*, 5 de noviembre de 2010.

“Así, el presupuesto de gastos para 2011 de la Secretaría de Gobernación aumentó 83.6 por ciento respecto al aprobado para 2010, y quedó en 15 mil 987 millones de pesos. El de la Defensa Nacional se elevó 9.9 por ciento y quedó en 50 mil 39.5 millones; el de Marina tuvo un incremento de 9.9 por ciento, a 18 mil 270.2 millones de pesos en 2011, y el de la Secretaría de Seguridad Pública federal aumentó 5.3 por ciento, a 35 mil 519.1 millones de pesos”. *La jornada*, 25 de noviembre de 2010.

³³ “La educación superior del país recibirá en 2011 la misma cantidad de recursos que este año, lo que representa un decremento en términos reales debido a la inflación, por tanto, disminuirán, entre otros, los fondos para elevar la matrícula, revela el análisis de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) al Presupuesto de Egresos de la Federación que aprobó la Cámara de Diputados”. *La jornada*, 22 de noviembre de 2010.

³⁴ “El Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad denunció que en el decreto de Presupuesto 2011, publicado en el Diario Oficial de la Federación (DOF) el pasado 7 de diciembre, existe una disminución de más de 195 millones de pesos respecto de lo aprobado por la Cámara de Diputados la noche del 15 de noviembre para el anexo 10, “erogaciones para igualdad”. *La jornada*, 19 de diciembre de 2010.

³⁵ El presidente del IMEF, Gustavo Rodarte de la Serna: “[...] lamentó el cortoplacismo observado en la aprobación del presupuesto para infraestructura, el cual debería dar prioridad a las obras para la siguiente generación y no para la siguiente elección”. *La jornada*, 5 de noviembre de 2010.

³⁶ “La política económica del gobierno federal para 2011 mantendrá la inercia de escaso crecimiento económico e insuficiente creación de empleos para atender la demanda, especialmente de los jóvenes que se incorporarán al mercado de trabajo.

Si se parte de la concepción de que el Estado tendría que gobernar distintos aspectos de la vida de los hombres y que los tendría que hacer vivir más y mejor, no se encuentra la coherencia entre ello y las decisiones que el gobierno panista de Felipe Calderón ha tomado. Sus decisiones políticas son para hacer morir a la población, hay una intencionalidad en la aprobación del presupuesto, ahí es donde se concreta lo gubernamental, en este caso el ejercicio del necropoder.

D) Conclusiones

Para terminar este artículo se puede decir que el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa adeuda a la población mexicana una política pública que permitiera revertir los signos de empobrecimiento, marginación y exposición a la muerte que de forma sistemática experimenta desde hace cuatro sexenios.

Se puede afirmar que el Estado neoliberal mexicano ha apostado por fomentar el libre mercado, por lo cual ha tomado una serie de decisiones que llevan a la muerte a la población. Entre dichas decisiones las más graves para gestionar la muerte de la población son dos, una la forma en que enfrentó la crisis global del capitalismo, que presentó peculiaridades en México, ante la contracción económica decidió que el Estado no se iba a endeudar más, por lo que no invirtió en infraestructura que permitiera industrializar y crear empleos estables, con salarios dignos y con prestaciones sociales; prefirió dejar a la población abandonada ante las fuerzas del mercado, la cual se expresó en el despido masivo, la contención salarial, el aumento de carga fiscal, la falta de servicios, etcétera.

El Centro de Estudio de las Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados refiere también que la política presupuestal se distinguirá en 2011 “por dar continuidad a la aplicación de medidas de racionalidad y eficiencia del gasto, con objeto de generar ahorros e incrementar la transparencia del gasto público”. *La jornada*, 26 de diciembre de 2010.

La otra simboliza, la entrega de las empresas paraestatales a la iniciativa privada, me refiero al caso de la Compañía de Luz y Fuerza, entrega de la fibra óptica y despido masivo.

Por todo lo dicho hasta aquí se puede ver cómo los gobiernos posrevolucionarios apostaron por hacer vivir a la población mexicana, mientras que los gobiernos neoliberales en general y el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa en particular apostaron por fomentar el libre mercado y dejaron morir a la población.

La gran deuda de este gobierno es hacer vivir a la población, situación que se ve difícil de revertir mientras dicho grupo gobernante y los grupos empresariales que lo han apoyado hagan realidad su fascinación por hacer morir y operen bajo la lógica del necropoder. La cual supone que estamos bajo el gobierno de un Estado totalitario, que está dispuesto a matar intencional y sistemáticamente a la población. Lo anterior bajo una relación de dominación internacional que hay que comprender desde una geopolítica que muestre la fascinación por hacer morir por parte de los grandes conglomerados industriales militares del capitalismo.

Bibliografía

- Ávila, José Luis, *La era neoliberal*, México, Editorial Océano-UNAM, 2006.
- Corona, Leonel, *La tecnología, siglos XVI al XX*, México, Editorial Océano-UNAM, 2004.
- De la Peña, Sergio y Teresa Aguirre, *De la revolución a la industrialización*, México, Editorial Océano-UNAM, 2006.
- Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI Editores, 1997. Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población*, Argentina, FCE, 2006. Foucault, Michel, *Naissance de la biopolitique*, Francia, Gallimard, 2004. Gracida, Elsa, *El desarrollismo*, México, Editorial Oceano-UNAM, 2004. Hernández, Alicia, *La mecánica cardenista*, México, El Colegio de México, 1981.
- Herrera, Inés y Eloy González, *Recursos del subsuelo, siglos XVI al XX*, México, Editorial Oceano-UNAM, 2004.
- Jáuregui, Luis, *Los transportes, siglos XVI al XX*, México, Editorial Océano-UNAM, 2004.
- Meyer, Lorenzo, *El estado en busca del ciudadano*, México, Editorial Océano. 2004.
- Meyer, Lorenzo, *El espejismo democrático*, México, Editorial Océano. 2007.
- Núñez, Héctor y Octavio García, *La crisis del neoliberalismo en México, Hacia un nacionalismo globalizado*, México, Plaza y Valdés, 2011.
- Plana, Manuel, *Las industrias, siglos XVI al XX*, México, Editorial Océano-UNAM, 2004.
- Semo, Enrique, *La búsqueda II*, México, Editorial Océano, 2004.

Hemerografía

- Periódico *La jornada*.
Revista *Proceso*.